

la madre, y aun á su misma persona, no puede ser mi discípulo, se persuadiese que podia ser verdadero discípulo de Cristo, sin tener este odio santo, amándose únicamente á sí mismo, no dando en su corazon lugar á otro objeto que á sus gustos y á sus propios intereses. Pero, ¡ah! que estamos de tal manera enamorados de nosotros mismos, que por nuestra conveniencia y por nuestros intereses sacrificamos nuestra salvacion y los intereses de Dios.

Si se coteja nuestra conducta con la de los mártires, ¿quién no dirá que tuvieron otro Evangelio? Digámoslo mejor: el Evangelio es el mismo; y por tanto no puede haber mayor extravagancia que lisonjarnos de ser discípulos de un mismo maestro, y de seguir la misma doctrina, cuando las costumbres son tan diferentes. Si se pasan los dias en satisfacer mi concupiscencia y mis gustos, ¿podré decir que sirvo á un mismo Señor, y que obedezco á una misma ley que los santos mártires? ¿Y qué razon tendré para esperar la misma recompensa? ¿Un hombre que solo ama sus placeres é intereses, podrá esperar razonablemente la misma gloria que los innumerables mártires?

Vos, Señor, que me mandais que ame á mis prójimos, así mismo me mandais que me aborrezca. Y con efecto, ¿tengo yo mayor enemigo de mí verdadero bien que á mí mismo? ¿Pues qué odio mas justo? ¿No es amarme verdaderamente el aborrecerme de esta manera? Dadme, Señor, este santo odio de la carne y sangre, y no permitais olvide jamás, que no es digno de vos aquel que ama á otra cosa que á vos.

JACULATORIAS.—Señor, no podré amaros ni servirós, si no me abrazo con vuestra cruz, y no me aborrezco por amaros á vos solo. (*Exod. 4.*)

Ni en el cielo, ni en la tierra amé á otra cosa que á vos, Dios de mi alma. (*Ps. 72.*)

#### PROPOSITOS.

1 Comienza desde este dia á amar á Dios con un amor de preferencia, en fuerza del cual le asegures el primer lugar en tu corazon, de manera que para mantenerle en él estés dispuesto á sacrificar tus bienes, tus parientes, tus amigos, y hasta tu misma vida. Para esto toma una firme resolucion de no emprender cosa alguna, sin consultar primero con Dios. No te fies de tu sola razon, porque el amor propio ciega. No te determines á hacer cosa de monta sin el parecer de un prudente y zeloso director.

2 No te dejes llevar con exceso del amor de tu familia, y de tus intereses temporales; pues semejantes preferencias son efectos del amor propio. Tengamos sí amor á nuestros parientes, y á nosotros mismos, pero sea un amor bien ordenado. Dios esté á la frente de todo, que es el lugar que le corresponde: y por lo mismo debemos corregir la propension y delicadeza que muestra muy bien el demasiado amor que nos tenemos á nosotros mismos. Es el amor propio un enemigo sagaz y doméstico tanto mas digno de temerse, cuanto menos se desconfia de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende: pues caminando siempre de acuerdo con las pasiones, arma lazos sin cesar á nuestra salvacion. Toma desde hoy la resolucion de no contemplarle, de combatirle y de vencerle. La mortificacion le debilita: la de los sentidos es su suplicio, y por tanto te has de privar de todos los gustos que deleitan á la carne, sacrificando tu vida por el noble objeto que tuvieron los mártires en el sacrificio de la suya. Venciendo como aquellos á los mas crueles enemigos que son tus pasiones, para que logres la gloria que disfrutan eternamente.

#### DIA IV.

#### MARTIROLOGIO.

SAN CARLOS BORROMEO, en Milan, cardenal y obispo de esta ciudad, el cual esclarecido en santidad y milagros, fué canonizado por Paulo V. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES VIDAL Y AGRÍCOLA, en Bolonia: el primero siendo esclavo del segundo, llegó despues á ser compañero suyo en el martirio: atormentáronle los perseguidores con tal crueldad, que en todo su cuerpo no se encontraba parte sana; lo cual sufrió con la mayor constancia, y puesto en oracion entregó su alma á Dios. A Agrícola dieron la muerte enclavado en una cruz con muchísimos clavos. San Ambrosio que se halló presente á la traslacion de estos santos, refiere que recogió los clavos, la sangre vencedora, y la cruz, y lo colocó todo debajo del sagrado altar. (El citado S. Ambrosio nos informa de que Agrícola era un caballero de Bolonia, y que Vidal su esclavo, aprendió de él la religion cristiana, y recibió primero la corona, porque para Cristo no hay diferencia en la condicion de siervo ni de señor. Ambos fueron presos probablemente en el año de 304. El castigo de Agrícola fué dilatado por una cruel compasion, por ver si la vista de los tormentos del siervo le hacia mudar de resolucion; pero lejos de ello quedó mas animado con el ejemplo. Entonces toda la compasion del pueblo y de los jueces se convirtió en furor, y el cuerpo del mártir enclavado en una cruz fué tan herido y penetrado de innumerables cla-

vos, que el número de sus heridas escedió en mucho al de sus miembros. Los cuerpos de los martires fueron colocados en el lugar de la sepultura de los judios. Huyendo S. Ambrosio de las manos del tirano Eugenio, entró en Bolonia en el año de 393, y allí descubrió estas reliquias. Juliana devota viuda de Florencia, le convidó á dedicar una iglesia que habia fundado en aquella ciudad, y le pidió este tesoro: el que no tuvo arbitrio de negarle una parte de ellas, y cuyo valor ponderó mucho el mismo á las tres hijas de Juliana, mandándolas que le recibiesen con respeto, como presente de salvacion. *Butler.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS FILOGO Y NATROBA, discipulos del apóstol S. Pablo.

SAN PRÓCULO, mártir, en Autun.

SAN CLARO (ó CLARIO), presbitero y mártir, en territorio de Vejin en Francia. (Murió mártir de la castidad en el año 894, habiéndole asesinado dos rufianes pagados por una prostituta que no pudo lograr que el Santo consintiese á sus torpes deseos. Su culto ha sido célebre en Francia, y la ermita donde fué enterrado, es todavia lugar donde acuden muchos peregrinos, y que ha sido glorificado por el Señor con muchos milagros.)

SAN POREIRO, mártir, en Efeso, en tiempo del emperador Aureliano.

LOS SANTOS MÁRTIRES NICANDRO, obispo, y HERMAS, presbitero, en Mira de Licia, siendo presidente Libanio.

EL TRÁNSITO DE SAN PIERIO, presbitero de Alejandria, en el mismo dia; el cual fué muy versado en las santas Escrituras, y de vida muy inocente y propia de un filósofo cristiano: en tiempo de los emperadores Caro y Diocleciano, gobernando Teonas la Iglesia de Alejandria, enseñó al pueblo con mucho fruto, y escribió varios tratados; finalmente, luego que cesó la persecucion se fué á Roma, donde acabó en paz el resto de su vida (por los años de 287.)

SAN AMANCIO, obispo, en Rodes de Francia, cuya vida fué gloriosa en santidad y milagros.

SAN JOANICIO, abad, en Bitinia. (Era natural de Bitinia, hijo de padres pobres y pasó los primeros años guardando cerdos: despues entró en las compañías de guardias del emperador de Constantinopla, y como se distinguiese por su bella presencia y asombrosa intrepidez, obtuvo distinciones y recompensas; pero se habia dejado llevar del torrente de aquellos tiempos, y era un violento perseguidor de las imágenes. Con la conversion y trato de un monge, conoció su error, y tocado entonces de compuncion pasó seis años en ayunos y penitencia. Por fin á la edad de cuarenta años dejó el servicio, y se retiró al monte Olimpo, en Bitinia. Doce años despues tomó el hábito religioso en el monasterio de Eresta. El don de milagros y el de profecia lo hicieron tan célebre en Oriente, que acudian á verle desde los lugares mas distantes. Defendió con zelo el culto de las santas imágenes, y contribuyó en gran manera á que la emperatriz Teodora proscribiese aquel error. Llegó á la edad de ciento diez y seis años y murió en el de 845. S. Juanicio es uno de los Santos más célebres de la Iglesia griega. *Butler.*)

**SAN EMERICO**, confesor, hijo de S. Estéban rey de los húngaros, en Alba Real en Hungría. (Desde niño dió ya pruebas de la mayor santidad. Creciendo en la virtud y perfección, ofreció á Dios su virginidad; pero no queriendo descubrir el secreto ni aun á su propio padre, consintió por fin á casarse con una doncella de sangre real, tan hermosa como honesta, y digna ciertamente de tan santo esposo, pues consintió tambien en la noche de las bodas á guardar virginidad y á vivir como hermanos. Siendo la vida del santo príncipe mas digna del cielo que de la tierra, el Señor se la cortó en la flor de su edad, y le trasladó á otro reino mas seguro y perpetuo, ilustrando luego su sepulcro con muchos y grandes milagros. Benedicto VIII le canonizó con san Estéban su padre.)

**SAN FELIX DE VALOIS**, fundador del órden de la santísima Trinidad; Redencion de Cautivos, en el monasterio de Cerfroi, diócesis de Meaux: su fiesta se celebra el dia 20 de este mes por decreto de Inocencio XI. (*Véase su historia en dicho dia.*)

**SANTA MODESTA**, virgen, en Tréveris. (Fué natural de esta ciudad, y consagró toda su vida á Jesucristo. El Señor la favoreció con divinas revelaciones, y murió santamente en su misma patria en el año de 680. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia principal de dicha ciudad, y su sepulcro glorioso en milagros.)

**SAN CÁRLOS BORROMEEO, CARDENAL Y ARZOBISPO DE MILAN.**

**SAN CÁRLOS**, de la ilustre familia de los Borromeos, nació en el Scastillo de Arona el dia 2 de octubre del año 1538, siendo sumo pontífice Paulo III, y emperador Carlos V, que se había apoderado del Milanés. La noche que nació, vieron los soldados que hacian la centinela, iluminado todo el castillo con una resplandeciente luz, dando el cielo á entender el resplandor de santidad que algun dia habia de derramar aquel niño recién nacido en toda la Iglesia de Dios, quien desde su mas tierna infancia le previno con todas las bendiciones de dulzura. Huía cuidadosamente la compañía de aquellos niños en quienes notaba atolondramiento en las acciones, ó inmodestia en las palabras, gustando de estar solo, y se divertía en hacer altares, adornarlos, y remedar las ceremonias de la Iglesia, con cuyas acciones manifestó su inclinacion al estado eclesiástico; y habiéndole conferido la primera tonsura, logró cuanto deseaba su devoto corazón. Un tio suyo, llamado Judas César Borromeo, renunció en él la abadía de S. Gratiniano y S. Felino. Luego advirtió el niño á su padre que aquellas rentas no se podian emplear en la manutencion de la casa; y dejándosele al mismo niño la administracion, separó de ellas lo que bastaba para su moderado sustento, aplicando lo



**S. CARLOS BORROMEEO**  
CARDENAL Y ARZOB.

demás para el adorno de su iglesia, y para el alivio de los pobres. Enviáronle á Pavía para acabar sus estudios, y aunque reinaba mucho desórden en aquella ciudad, Cárlos supo adelantarse en las letras sin perjuicio de la virtud. Conociendo lo inficionado que estaba el aire de aquel pueblo, evitó la infeccion con la oracion, con la penitencia y con la frecuencia de los sacramentos. Recurrió á la que se llama Virgen por excelencia; puso en sus manos el tesoro de su virginidad; escogióla por madre suya, por su protectora y por su abogada. No añadiré que no le engañó su confianza, porque á ninguno engañó jamás la que colocó en esta divina Madre, que llevó en su vientre la Sabiduría encarnada. Fuéle muy necesaria la proteccion de esta Reina de las vírgenes; pusieron asechanzas á su fidelidad; pero el fuego de la tentacion solo sirvió para purificar mas el oro de su virginal entereza. Habiendo sido creado papa el cardenal de Médici, su tío, con nombre de Pío IV, le llamó á Roma, donde con el capelo de cardenal le hizo arzobispo de Milan, y le encargó la principal administracion de los negocios, que desempeñó con la mayor integridad, solicitando sobre todo la conclusion del concilio de Trento. Vivía en Roma con esplendor, pero pensando algunas veces en retirarse. La muerte de su hermano mayor le determinó en fin á mudar de vida. Reformóse segun las constituciones del concilio, y Dios, que nunca se deja vencer en liberalidad, se comunicó á su siervo con particulares dones, dándole en la oracion ciertas efusiones ó derramamientos de amor que le enternecian. Quiso retirarse de los negocios públicos para entregarse con mayor libertad á la oracion; pero se lo disuadió D. Fr. Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga, diciéndole, que un verdadero cardenal debía ser activo, esforzado y laborioso, siendo conveniente poner á la vista del mundo el ejemplo de un nepote del papa, que se interesaba mas en la gloria de la Esposa de Jesucristo, que en la grandeza de su casa: rindióse el Santo, y prosiguió trabajando como antes. Era arzobispo de Milan; pero como el papa le detenía en Roma cerca de su persona, envió á Milan al célebre Nicolás Ormanet, y él se ensayó en predicar para habilitarse á ejercer este ministerio por sí mismo. Obtuvo en fin licencia para retirarse á su iglesia, donde fué magníficamente recibido. Predicó el domingo siguiente, y tomó por texto aquellas palabras: *Con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros.* No era muy elocuente; pero como era santo y era obispo, su santidad movía los corazones, y la fuerza del espíritu pastoral daba peso á las palabras. Convocó un concilio provincial: arreglóse en él lo que tocaba á la vida de los obispos, de

los sacerdotes, gobierno de las parroquias, administracion de los sacramentos, con algunos estatutos acerca de las religiosas. Era cosa tan nueva en Milan un concilio provincial, que de todas partes concurrían á verle. No acababan las gentes de admirarse, viendo un cardenal en la flor de sus años subir al púlpito con frecuencia, administrar los sacramentos, negarse á todas las diversiones por desempeñar todos los ministerios de la dignidad episcopal. Estendida la fama por toda Italia, llegó á los oídos del papa con tanto gozo suyo, que escribió un breve á su sobrino con expresiones de la mayor satisfaccion. Renunció el cardenal todos los beneficios que tenia, y en un solo dia perdió doscientas mil pesetas de renta. Poco acostumbrado el mundo á semejantes rasgos de generosidad, apenas lo podia creer; pero lo vió y lo admiró. La caridad, que tenia su domicilio en el corazon del buen pastor, le comunicó su natural actividad para buscar las ovejas descarriadas. Emprendió la visita de los Valles en el país de los suizos, y en ella le veían todos caminar á pié, sufriendo la hambre, la sed y todas las injurias del tiempo. Era su comida y su bebida la salvacion de las almas; á precio de esta le eran estimables todos los trabajos. El zelo le infundía ligereza de ciervo para trépar los riscos mas escarpados, y para buscar entre los precipicios alguna oveja desmandada del aprisco. A las rebeldes las trataba con dulzura, se compadecia tiernamente de su descamino, mostrábalas tal amor, que las ganaba la confianza, esta las obligaba á franquearle el corazon, y una vez franqueado este, las insinuaciones de la caridad pastoral, juntas á la gracia de Jesucristo, las arrancaba del error. ¿A cuantos no sacó de los desvarios de la herejía? ¿á cuantos no llamó á la admirable lumbre de la fe, retirándolos de la region de las tinieblas y de la sombra de la muerte? No se hartaban de verle, siguiéndole de aldea en aldea y de choza en choza. Era buen olor de Jesucristo, y los pueblos corrían tras la fragancia que exhalaba su santidad. Estableció en la catedral de Milan un orden admirable. La devocion de los eclesiásticos, la magnificencia de los ornamentos, y el esplendor en las ceremonias, eran un espectáculo que verdaderamente suspendia. Erigió muchos seminarios, y fundó un colegio para la nobleza, cuyos edificios son soberbios, y cuyos estatutos caracterizan la prudencia del santo fundador. Introdujo en Milan á los clérigos teatinos ó de S. Cayetano, á quienes estimaba singularmente por su pobreza y por su confianza en Dios. Antes habia introducido á los padres de la Compañía de Jesus, y fundó una congregacion de clérigos seculares, libres de toda suerte de votos, y solo dependientes de él como de su primera cabeza para

emplearlos á su arbitrio donde lo pidiese la necesidad del arzobispado. Llamó á esta congregacion *de los oblatos de S. Ambrosio*, poniéndola bajo la proteccion de la santísima Virgen y del santo Doctor. Instituyó otros muchos piadosos gremios muy útiles á su iglesia, desahogándose, y como desarrollándose su caridad en estos establecimientos; centellas del divino amor que abrasaba su corazon, y tesoros escondidos con que enriquecia á su Esposa. Reformó la órden de los franciscanos y de los humillados. Con ocasion de la reforma de los segundos sucedió un portento singular. Fué asalarado un asesino para que quitase la vida al santo reformador. Entró el asesino en la capilla, donde el cardenal estaba rezando con su familia, y le disparó un mosquetazo casi á boca de cañon, cuya bala conducida por el demonio llegó á la carne, y en la superficie de ella la aplastó el ángel tutelar de la diócesi; penetró mantelete, roquete y vestidos hasta el mismo cutis, donde se detuvo como respetándole; pero el santo cardenal inmóvil y sereno, como si nada hubiera sucedido, prosiguió rezando con el mayor sosiego. Al ruido del asesinato concurrió á palacio toda la ciudad. El gobernador y el senado le aseguraron que harian justicia como se descubriese el reo. Logróse prenderle, y el Santo no dejó piedra por mover para que se le perdonase la vida; pero á pesar de sus caritativas instancias fué castigado como merecia, y el papa abolió la órden de los humillados. Afligió Dios á la ciudad de Milan con el azote de la peste. Hizo S. Carlos prodigios de caridad. Aconsejóronle que se retirase á algun lugar sano para conservar una vida que era tan necesaria á toda la diócesi; pero el Santo no dió oidos á semejante consejo, horrorizándole mas que la muerte la falta de caridad: víctima de esta virtud miraba á la muerte como corona suya. Parecia que la caridad le multiplicaba en muchos: padeciendo sus ovejas, padecía en todas ellas como buen pastor. Día y noche andaba por las calles llevando á todas partes palabras de paz, de confianza y de amor. Su presencia suavizaba los dolores. Retratada en su semblante la alegría de los santos, se desprendia de su boca el consuelo del Señor; por lo que la gente no se saciaba de verle. El mismo administró el Viático á uno de sus curas que murió herido de la peste, la que no le tocó al Santo, sirviéndole de preservativo su misma caridad: asilo que no acierta á violar el mal mas contagioso. Deshaciase á penitencias, como si aquella pública calamidad del rebaño fuese castigo por las culpas del pastor. ¡Cuántas veces se ofreció á Dios para que descargase solo en él todo el peso de su cólera! Para aplacarla instituyó procesiones generales; ¡pero qué no hizo en ellas! No es posible es-

plicar lo que ejecutó visitando las parroquias de su diócesi mientras duró este azote del cielo. Estaba en continuo movimiento, dormía poco, y comía á caballo por no perder tiempo. Logró en aquel tiempo una abundante cosecha, hasta que compadecida la divina piedad del pastor y del rebaño, levantó la mano del castigo, restituyó la serenidad, y admitió gustosa el sacrificio de su amor. Escribiéronle mil enhorabuenas de todas partes; y recibió cartas llenas de elogios escritas por los mayores príncipes de la corte romana; pero nada alteró la modesta humildad de su corazon, como quien conocia muy bien el verdadero origen de todas las gracias, y estaba perfectamente instruido de sus obligaciones. Respondió, que en aquello no habia hecho mas que cumplir con la obligacion de obispo, teniendo presente la doctrina de Jesucristo, segun la cual el pastor debe dar la vida por sus ovejas; sacrificio indispensable en quien está encargado de guardar el rebaño de Jesucristo. Vivió otros siete años despues que cesó la peste, trabajando en la salvacion de su diócesi y de toda la provincia de Milan con infatigable cuidado, y con una vigilancia pastoral que nunca reconoció flaqueza ni desaliento. Decia que el obispo demasiado cuidadoso de su salud no podia cumplir bien con su encargo, añadiendo, que á un obispo, como él quierá, nunca le puede faltar que trabajar; por lo que reprendió severamente á cierto prelado que le escribió se hallaba sin tener qué hacer: respondióle, que no acertaba á concebir cómo podia estar desocupado el que tenia sobre sí el cuidado de una diócesi. Aconsejando la residencia á un cardenal, y escusándose este con la ceñida estension de su obispado, le replicó el Santo, que una sola alma merecia la presencia de su obispo por elevada que fuese su dignidad. Para recogerse mejor algunos dias, se retiró el santo arzobispo al monte Voral, adonde hizo unos ejercicios, siendo su director el padre Adorno, jesuita, que fué su confesor por muchos años, y le mereció la mas estrecha confianza. Hizolos con extraordinario fervor, como quien presentia que le habian de servir de preparacion para la muerte. Sus oraciones, sus penitencias y sus ayunos rindieron las fuerzas del cuerpo. Cayó malo; pero disimuló la primera calentura: á la segunda se descubrió con el padre Adorno, que moderó las oraciones, mortificaciones y vigiliias. Continuando la calentura, se restituyó á Milan, donde se le redobló la fiebre. Avisaron los médicos al padre Adorno que no habia que perder tiempo, y que era preciso intimar al cardenal que se dispusiese para morir: noticia que no sobresaltó á un hombre que habia vivido tan santamente, y acababa de lavar, por medio de una confesion general, las menores man-

chas en la sangre del Cordero. Pidió el santo Viático, trajéronsele; pero con qué devoción le recibió! ¡cuáles fueron sus amorosos deliquios á vista del Dios de su salvacion, de aquel Dios que al consumir el amor que nos tiene, quiere ser el Dios de las gracias antes de ejercer el oficio de juez de los hombres! Despues que recibió el pan celestial se le administró la Estremauncion; y porque siempre habia deseado morir como penitente, le tendieron sobre un cilicio cubierto de ceniza bendita. En este aparato de penitencia entró en una apacible agonía, que duró algunas horas, y despues fué á recibir en el cielo el premio de sus trabajos á los cuarenta y siete años de su edad, en que habia entrado un mes antes, sábado 3 de noviembre de 1584. Publicada en Milan la noticia de su muerte, cada uno creyó haber perdido á su padre en el padre comun de todos, juzgando que aun debía el Señor estar muy irritado contra aquel pueblo, pues le privaba de un obispo tan santo en lo mejor de su edad. Hiciéronsele magníficos funerales, celebrando la misa del entierro el cardenal Sfrondati, obispo de Cremona, y predicando el padre Panigara la oracion fúnebre, que muchas veces interrumpieron, ó por mejor decir, continuaron con mayor elocuencia las lágrimas del auditorio. Glorificó el Señor al santo cardenal con tantos milagros, que en breve tiempo se vió rodeada de votos su sepultura; á cuyo ruido y á la fama de sus virtudes le canonizó primero la voz del pueblo, y esta, en fin, obligó al papa Paulo V á ponerle en el catálogo de los santos el dia primero de noviembre del año 1601, mandando que se celebrase su fiesta el cuarto del mismo mes. Luego que el papa Gregorio XIII tuvo noticia de su muerte, exclamó: *Apagóse la lumbrera de Israel.*

*La misa es en honor de S. Carlos, y la oracion la que sigue:*

Conserva, Señor, tu Iglesia, que tuvo de su rebaño, así mediante la continua proteccion de S. Carlos, tu confesor y pontífice, para que así como le colmó de gloria el cuidado

*La Epístola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico.*

He aquí un sacerdote grande reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso de la ley del Altísimo. Por eso tiempo de la cólera se hizo la el Señor con juramento le hizo

célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes,

y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria, para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

#### REFLEXIONES.

*Confirióle el gran sacerdocio, colmóle de felicidad y de gloria para que hiciese todas las funciones con dignidad, cantase las alabanzas del Señor, anunciase al pueblo su gloria en nombre suyo, y ofreciese á Dios incienso digno de su grandeza en olor de suavidad.* Tal debe ser la pureza de costumbres, la virtud y la santidad de aquel á quien escogió Dios como á Aaron para el sagrado ministerio. Pedia Dios grande inocencia y grandes virtudes á los sacerdotes de la ley antigua, no obstante que, por decirlo así, no eran mas que figuras de los de la nueva. ¿Pues cuál deberá ser la virtud de estos? ¿cuál su perfeccion? Hagamos juicio de esto por la infinita diferencia de sacrificios entre el antiguo y nuevo Testamento. ¡Cuánta es la santidad, cuánto el valor, cuánto el infinito mérito de la víctima que se ofrece en el sacrificio de la misa! Pues infiere de ahí ¡cuánta debe ser la santidad y la pureza del ministro que le ofrece! ¡Pero qué afectos de admiracion, de amor y de reconocimiento debe escitar en todos los fieles la memoria sola de este incomprendible beneficio! ¡Qué asombro y qué respeto á la vista de esta maravilla! ¡con qué humildad deben comparecer delante de esta adorable majestad! ¡cuánta su ansia por participar de los sagrados misterios! ¡cuánta su respetuosa veneracion á los altares! ¡qué respeto á tan augustas ceremonias! ¡pero cuál debe ser la eficacia de la fe! ¡cuál la pureza de costumbres, la eminente santidad de esos ministros del Altísimo! ¡de esos visibles mediadores entre Dios y los hombres! ¡de esos sacerdotes de Dios vivo, cuya dignidad respetan las potencias de la tierra, cuyo sagrado carácter se hace tambien respetable á los mismos ángeles! ¿Podrán acercarse al altar sin sentirse preocupados de un santo terror? ¿podrán tener en sus manos la sagrada hostia sin esperar los maravillosos efectos de su divina presencia? Salió Moisés de la conversacion que tuvo con Dios en el monte con el semblante inflamado, arrojando rayos de luz por todas par-

tes. ¿Y podrá salir del altar un sacerdote sin nuevo fervor, sin nueva devoción, sin que se note en él una virtud mas resplandeciente? Así discurre todo hombre de buen juicio instruido en las verdades de nuestra religión: así discurren hasta los iroqueses y los indios luego que están bien informados de nuestros sagrados misterios. ¿Pero discurren de la misma manera todos los cristianos? ¿acreditan todos con su conducta la fe que profesan, y la idea que tienen de este divino misterio?

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre, que debía ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas: y llegando el que habia

recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

**MEDITACION.**

*No hay condenado que no esté convencido de que su condenacion es obra de sus manos.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera cuánto será el dolor, la rabia y la desesperacion de un infeliz condenado, cuando por toda la eternidad esté invenciblemente conociendo que él mismo fué el artífice de su condenacion. Si se condenó, fué por su culpa; si se condenó, fué porque le dió gana de condenarse; si se condenó fué porque no quiso ni se le antojó corresponder á la gracia.

Habia hecho Jesucristo todo el coste de su salvacion; no le habia escludido este divino Salvador del beneficio de la redencion; nació, vivió, padeció y murió por él como por los predestinados; merecióle, y le comunicó todos los auxilios suficientes para ser santo. Esta verdad es del mayor consuelo para todos los fieles; pero es de un desesperado dolor para todos los condenados.

Si los hubiera dejado el Señor en la masa de la perdicion; si no hubiera muerto por ellos; si los hubiera negado los auxilios absolutamente necesarios para salvarse, no por eso seria menos funesta su muerte, ni menos lastimosa su desgracia. Pero entonces todo su furor, toda su rabia y toda su cólera seria contra Dios, que solo los habia sacado de la nada para perderlos. ¡Mas qué sentirán! ¡como se enfurecerán! ¡qué odio tan mortal no se tendrán á sí mismos sabiendo muy bien que aquel Dios era un buen pastor que amaba á todas sus ovejas; que aquel juez era un Salvador que habia muerto por ellos; que aquel Criador era un buen padre que á ningun hijo negó jamás su legitima; que solamente los crió para ponérsela luego en las manos; que además de eso no hubo siquiera uno á quien no le hubiese liberalmente concedido algun caudal para que negociase con él, y para merecer la salvacion que en los adultos solo se da á titulo de premio y de salario! Condenóse aquel porque no quiso escuchar la voz de su buen pastor; porque voluntariamente se apartó del rebaño; porque no le dió la gana de volverse al redil. Si esta oveja fué despedazada, ¿será culpa del pastor ó de la oveja?

¿Qué motivo habia para dejar la casa del mejor de todos los padres, y para no querer vivir sujeto al dulce yugo de sus leyes? ¿No fué grande estravagancia cansarse de una vida uniforme y arreglada? Sacúdense el yugo de la ley: no se puede sufrir la dependencia; quíerese vivir al antojo de cada uno. No quiere Dios violentarnos, ó porque no le gusta el servicio forzado, ó porque respete (digámoslo así) la libertad que él mismo concedió al hombre. Pero ese infeliz pródigo, distante ya de la casa de su padre, encuentra bien presto en su propia libertad su mayor desdicha, su ruina y su perdicion. No hay un solo condenado que no sea artífice de su desgracia. ¡Mi Dios, qué dolor eterno! ¡Qué eterna desesperacion! ¡haber trabajado en su propia pérdida! ¡deberse á sí mismo su condenacion!

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que no hay santo en el cielo que no conozca, que no esté convencido de que debe su salvacion á la sangre, á los méritos y á la gracia de Jesucristo. ¡Pues cuáles serán sus amorosos, sus agradecidos afectos á este divino Salva-